

## II ELEGIA CACEREÑA EN TRES TIEMPOS

### I

Roja torre rajada  
que por la rajadura  
enredaderas sangras,  
de las que caen las hojas como lágrimas,  
en el amable otoño,  
sobre un caudal de tierras coloradas...

Roja torre, inflamada  
de amor al sol ardiente  
que, vertical, te abrasa  
y en un derroche luminoso abraza,  
en el verano abierto,  
la espiga endurecida de tu carne...

Torre en la noche clara,  
camafeo perdido  
por el cielo en España:  
con la luna-linterna te reclama...  
¿No ves que ya eres tierra,  
con dolor, en la tierra cimentada?

### II

Te añoro desde ahora, porque me iré mañana  
y tu ausencia me duele aun antes de partir:  
¿no ves que estando cerca, ya se siente lejana  
de ti, mi alma viajera, que el camino hizo así?

Te dejo y me persigue la súbita elegancia  
de un alba estremecida —oh, tus altas cigüeñas...—  
Te llamo y me responde la antigua resonancia  
que brota del fragante racimo de tus piedras...

Recuerdo que llegaste por caminos de sombra  
con el regalo ardiente de tu abrazo de sol:  
por esta dulcedumbre de viento que te nombra  
evocará tus huellas mi leal corazón.

### III

Mi duro Cáceres reseco,  
donde alcancé serenidad  
—soledad tú, yo soledad—  
como la voz encuentra al eco.

El del olivo, el de la encina  
y el de las rocas insolentes:  
antes de serte infiel —ausente—  
mi oscuridad en ti se espina.

Caliente Cáceres, de blanca  
faz y de entraña colorada,  
que se mantiene inquebrantada  
de Badajoz a Salamanca

y de Toledo a Portugal...  
Verde llanada amarillenta,  
en ella, Cáceres, se asienta  
tu inconcebible torredal.

Y mientras sueño en tu letargo  
de dos mil años... ahí te quedas:  
Y quedará por tus veredas  
mi corazón —de tan amargo—